

Artículo de Opinión/ Opinion Article

## El docente universitario en tiempo de incertidumbre

The university teacher in times of uncertainty

 Medina de Samudio, María Cristina<sup>1</sup>

 Vera de Wood, Ana María<sup>2</sup>

1. Universidad Nacional de Concepción, Magister en Educación, Docente FHCE, Encargada de Investigación FCM
2. Universidad Nacional de Concepción, Magister en Educación, Docente FHCE, FCM, FCEA

---

### Resumen

El presente escrito es una reflexión sobre el docente universitario en tiempo de incertidumbre, es decir sobre las tensiones y limitaciones que se han evidenciado en la transición, sin estar preparados ni formados académicamente, para pasar de una modalidad de enseñanza presencial a la modalidad virtual, configurados en las particularidades y limitaciones propias, visibilizados en las desigualdades tanto de los docentes como de estudiantes, convirtiéndose en un estado de incertidumbres para ambos

En efecto, el presente texto apunta a describir la percepción de la forma en que los docentes universitarios han vivido esta transición forzada de una modalidad educativa a otra y la situación de incertidumbre, que se evidencian en base al conocimiento ya adquirido, los factores limitantes, los posibles efectos en los procesos de enseñanza - aprendizajes, el desarrollo de competencias, así como los resultados de la aplicación de la modalidad de clases virtuales de emergencia en un contexto de pandemia.

**Palabras clave:** docente - tiempo - incertidumbre

---

### SUMMARY/ ABSTRAC

This opinion article is a reflection on the university teacher in times of uncertainty, that is, on the tensions and limitations that have been evidenced in the transition, without being prepared or trained academically, to move from a face-to-face teaching modality to the virtual modality, configured in the particularities and limitations of their own, visible in the inequalities of both teachers and students, Becoming a state of uncertainties for both The present text aims to describe the perception of the way in which university teachers have lived this forced transition from one educational modality to another and the situation of uncertainty, which are evidenced based on the knowledge already acquired, the limiting factors, the possible effects on the teaching-learning processes, the development of competences, as well as the results of the application of the modality of emergency virtual classes in a context of in a pandemic context.

**KEYWORDS:** teacher - time - uncertainty

\*Autor de Correspondencia: María Cristina Medina de Samudio, [mariacristina@fhyce.edu.py](mailto:mariacristina@fhyce.edu.py)

Fecha de recepción: diciembre 2021. Fecha de aceptación: diciembre 2021



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

## 1. Introducción

*«La incertidumbre es una cualidad que debe ser apreciada. Si no fuera por ella, ¿quién se atrevería a hacer cualquier cosa?»* Auguste de Villiers de L'Isle-Adam.

Uno de los tipos de incertidumbre con mayor significancia para estos nuevos tiempos es la causada por complejidad, lo que según Rainer Maria Rilke (poeta austriaco) define como un problema difícil de entender, debido a que se trata de una situación nueva o poco común y frente a la cual no hay mucha experiencia. Provoca la sensación de incertidumbre más intensa, ya que deja al descubierto muchas vulnerabilidades.

Tomando como referencia dicho concepto, la vida tuvo un cambio trascendental a partir de la aparición del virus SARS-Cov2, que produjo la enfermedad llamada Covid-19, pues puso al desnudo la fragilidad de todos los sistemas implementados por la actual sociedad, en especial los ámbitos de salud y educación a nivel mundial. El 13 de marzo de año 2020, fue una fecha que tiene una relevancia especial, dado al impacto que causó la decisión asumida por el gobierno, pues fue el día que informan desde el Estado, que las clases quedan presenciales quedan suspendidas, con el fin de salvaguardar a la población del contagio masivo. A partir de aquí la experiencia de vida de los actores educativos se trastocó y de un modo muy sensible. Es difícil encontrar otro momento en la historia del mundo y de Paraguay, y pos supuesto de Concepción en que la cotidianidad haya tenido una mutación tan grande en tan corto periodo.

Entre el mes de febrero de 2020, fecha en que se detectó el primer caso de coronavirus o Covid-19 en Paraguay, y el 13 de marzo, fecha en que las autoridades educativas decidieron las medidas para hacer frente a la pandemia, habían pasado pocos días y se tenía reporte de los medios informativos de

nuevos casos confirmados y más de 50 posibles contagios. El 14 de marzo se declaraba una situación de emergencia nacional, donde los calendarios académicos debían ser modificados abruptamente.

El cierre de las Instituciones educativas, determinación que inicialmente se creía por un corto tiempo, fue tomando relevancia pues la cantidad de contagios en todo el país, hicieron completamente inviable el regreso a las clases presenciales. Desde este escenario, se reiniciaron las actividades áulicas de manera virtual, situación que ha desencadenado pasar de la sorpresa a la incredulidad y a la incertidumbre que se apoderó de un modo muy interpelador, particularmente para el docente universitario, pues dicho proceso de transición ha estado cargado de confusión, dudas, errores y tensiones, así como también de empatía, aciertos y solidaridad, momento en que los docentes universitarios se debían posicionar como los actores claves en la transferencia emergente a la modalidad de enseñanza impuesta

En este punto es importante resaltar que, inicialmente, se llamó a este traslado de actividades de aprendizaje como “Modalidad Virtual” o incluso como “Modalidad Híbrida”; sin embargo, estas formas de denominación no corresponden completamente con la realidad de tales modos de educación en una sociedad posmoderna. En tal sentido, la educación virtual es una modalidad planeada y estructurada ex profeso para que las actividades de aprendizaje se den de manera remota, mediadas por la interacción con la computadora; la educación híbrida, por su parte, incorpora elementos de lo virtual y algunos componentes de la educación a distancia tradicional, sin estar mediados por la tecnología de cómputo, e incluso algunos otros elementos relacionados con lo presencial.

De igual modo, una enseñanza online requiere planificación previa de, al menos de seis a nueve meses, ya que, desde una perspectiva de aprendizaje basada en la

interacción y no en la transmisión de información, demanda no solo seleccionar ciertos contenidos, sino planificar el tipo de interacción didáctica con los estudiantes y con el material propuesto, dicho en otras palabras esta nueva modalidad instruccional exige planificar cuidadosamente el rol de los docentes y de los estudiantes, las evaluaciones, la retroalimentación, las estrategias didácticas sobre las cuales basará la enseñanza, todo esto teniendo en cuenta el número de estudiantes por profesor.

Ante dicha situación tan complicada vivida en este tiempo de pandemia, los docentes universitarios tuvieron que conformarse con hacer un traslado rápido de su planteamiento presencial a una modalidad virtual, sin más elementos que su experiencia, de algunos interesantes y de otros muy escasos, escuchando algunos consejos de colegas e indicaciones institucionales, de una rápida información de las plataformas virtuales creadas en las instituciones. Es así que los docentes han incrementado sustancialmente la cantidad de actividades a la que no estaban acostumbrados, esto ha tenido como resultado un incremento importante en la cantidad de horas frente a la computadora. Así mismo ha exigido al docente asumir su nuevo rol teniendo como base su escasa o casi nula experiencia en el manejo de las herramientas tecnológicas, situación que fue aminorándose gracias a las capacitaciones de formación ofrecidas desde las unidades académicas de forma también emergente.

La situación vivida, se puede considerar como un verdadero tsunami de cambios sanitarios, sociales, educativos, administrativos, institucionales y un largo etcétera. Los marcos explicativos presentados a los docentes desde las instancias directivas como de menor rango académico, hicieron más duro este confinamiento derivado de la contingencia sanitaria.

Es así que, el campo universitario, con sus aulas, pasillos, patios y otros tipos de lugares de concurrencia para conversar, tomar clases, escuchar conferencias, leer, entre otros, son lugares que, a partir del 13 de marzo, quedaron vacíos. Sin embargo, se imponía una nueva forma de interacción didáctica, es decir estas mismas prácticas debían continuar de manera emergente a través de todo tipo de dispositivo electrónico y por medio de plataformas virtuales que desarrollaron las universidades y sus respectivas facultades. Dicho de otra forma, los teléfonos celulares y la computadora en los hogares debían tomar el lugar formativo, reflexivo, técnico y hasta relacional a través de la clase virtual, donde muchas veces los docentes no tenían la certeza si el estudiante se encontraba al otro lado de la pantalla, en varios momentos del desarrollo de clase.

Muchos docentes en conversaciones informales resaltan que la nueva era de enseñanza virtual se ha vivido en medio de situaciones de mucho stress, tensión y una gran sensación de agobio ante la escasa preparación y autonomía de los mimos pues han aumentado las exigencias de trabajo. La docencia en este periodo en contextos virtuales o remotos no se planificó con antelación, pues se realizó en condiciones de gran incertidumbre y en medio de una crisis, por ello los desafíos que esto plantea al rol docente exceden el dominio técnico de una herramienta.

Sin embargo, no todo ha sido tan malo. Para muchos docentes este tiempo ha significado también una gran oportunidad para reinventarse y buscar distintas maneras de innovar en sus prácticas pedagógicas que en muchos ya venía desgastada por los años. El contexto ha puesto a los docentes ante el gran desafío de sacar lo mejor de cada uno de ellos y demostrar todo el talento y creatividad con la que cada uno cuenta. En estos meses de confinamiento he escuchado numerosas historias de profesores que siguen su contacto

con los estudiantes de una manera virtual y esto les ha permitido acercarse también a la realidad familiar de cada uno de sus estudiantes. Desde estas experiencias como educadores se puede afirmar que “todo es una oportunidad de aprendizaje”. Como diría Paulo Freire: “todos aprendemos en interacción con el mundo” y ese mundo hoy nos está invitando a aprender de esta situación.

Los nuevos escenarios del ámbito educativo invitan a recapacitar y a repensar la educación del futuro. El docente debe reflexionar su lugar dentro del engranaje del sistema y, tal como propone Hirmas y Cisternas, “buscar como ensayar nuevos caminos por donde transitar en el futuro sobre una base de consideración hacia en lo emocional, familiar, social y humano”

En todo este contexto es muy importante que los docentes, se pregunten como mejorar su rol, pues al día de hoy, la circunstancia de la vida regala una oportunidad única de aprender a partir de lo vivido y así fortalecer el desarrollo de habilidades y destrezas requeridas para hacer frente a una sociedad desafiante marcada por su complejidad e incertidumbre...es este el gran desafío. Se avizora la necesidad de ciertas transformaciones que deben ser abordadas considerando varias aristas tales como: la relación Institución - Comunidad Universitaria, la preocupación por la inteligencia emocional de los estudiantes, en especial por aquellos que se van quedando al margen y por la formación humana. Si los docentes en su gran mayoría se hacen cargo de estas transformaciones y aprender de ellas, el futuro de la educación tendrá muy buen pronóstico y esta crisis sanitaria que se está viviendo se puede convertir en una gran oportunidad.

## **2. Conclusión**

Este fenómeno de la aparición del virus SARS-Cov2, que produjo la enfermedad llamada Covid-19, es nuevo para todos y ha creado un nivel de incertidumbre en toda la sociedad y por ende al ámbito educativo, en especial a los docentes universitarios. Es pronto para llegar a conclusiones y explicaciones definitivas, pero sí se puede reflexionar sobre cómo esta transición inesperada y súbita afectó a instituciones, docentes, estudiantes, los senos familiares, al ciudadano en general y las consecuencias que van apareciendo día a día.

Por lo mismo, es pertinente, lo expresado por Levy, 2020; quién indica que “La pandemia de coronavirus tiene y seguirá teniendo efectos catastróficos no solo en términos de salud física y mortalidad, sino también en las áreas de salud mental y economía, con consecuencias sociales, políticas y culturales que son difíciles de calcular. Ya se puede decir que la escala de sufrimiento y destrucción se acerca a la de una guerra mundial. En efecto, se necesita fortalecer en los docentes, la capacidad de tomar decisiones pedagógicas y curriculares en función de sus estudiantes, contextos, recursos, etc. Esto implica hacerse cargo de las desigualdades de acceso de los estudiantes y pensar soluciones creativas y viables para cada contexto. Las herramientas virtuales no funcionarán para todos, se debe buscar nuevas alternativas. Esto requiere de mayor flexibilidad y autonomía de las comunidades educativas

Por último, es importante resaltar que este trabajo de transición de emergencia ha traído oportunidades de aprendizaje y reflexión que no deben dejarse de lado pues se avizora un horizonte de múltiples posibilidades de aprender de la experiencia, de manera que la incertidumbre experimentada no pueda menguar el trabajo docente en el aula.

Esto, sin duda, habla del verdadero espíritu de la docencia universitaria centrada en el

aprendizaje; y será una labor individual, colectiva e institucional, aprender de la experiencia, pensando sobre todo en los estudiantes que constituyen la razón de la existencia de las Instituciones de Educación Superior.

Por tanto, es deseable desarrollar escritos de opinión que contribuyan a la explicación y comprensión de un fenómeno social y educativo tan complejo como el que se vive en estos tiempos de modificación de la educación por la pandemia, momento muy propicio para tener en cuenta esta frase:

*“La incertidumbre es una margarita cuyos pétalos no se terminan jamás de deshojar”.-  
Mario Vargas Llosa.*

### 3. Bibliografía.

Alcántara, A. (2020). Educación Superior y Covid-19: una perspectiva comparada. En H. Casanova (coord.), Educación y pandemia. Una visión académica (pp. 75-82). México: IISUE-UNAM.

Auguste de Villiers "La tortura de la esperanza". Cuento breve. Relatos góticos. Francia

Freire Paulo “De la opresión a la esperanza. a la educación”, Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo (junio 2016). En línea: <http://www.eumed.net/rev/atlante/2016/06/opresion.html>

Hirnas, C. & Cisternas, T. (2020) Resignificando la escuela en el

contexto de pandemia. Santiago, Chile: OEL.

Lévy Bernard-Henri. Este virus que nos vuelve locos. Editorial: La esfera de los libros. España Año 2020.

Rainer\_Maria\_Rilke:

<https://es.wikipedia.org/wiki/>

UNESCO (1999). La Educación superior en el siglo XXI, visión y acción: informe final. París, Francia: UNESCO.

UNESCO IESALC. (2020). Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones. París, Francia: UNESCO.

Vargas Losa Mario. Ciclo de diálogos. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vargas-llosa-y-el-escritor/html/a66ca1ad-936b-4196-a407-f1183d5d585e\\_4.html#I](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vargas-llosa-y-el-escritor/html/a66ca1ad-936b-4196-a407-f1183d5d585e_4.html#I)